

¿Qué es la bienal? Es un espacio liberado. Liberado del sistema de explotación. Liberado de la manipulación consumista. Liberado de la sociedad del espectáculo. Liberado de la acumulación de bienes, de la fetichización de la imagen, de la especulación financiera, de la represión de los afectos, los gestos, el abrazo, un espacio para la creación de ideas, un espacio para la creación de nuevos códigos de interrelación, de comunicación real, un lugar libre y por consiguiente complejo y contradictorio, un lugar por lo tanto destinado al fracaso, un fracaso liberador.

La primera bienal internacional de arte contemporáneo de Lavapiés, es exactamente eso, mucho más y todo lo contrario. Un espacio sin fronteras que fluye en direcciones de creación permanente, de revoluciones por minuto, en rebelión constante desde la precariedad, conquistando el derecho a construirse desde la autogestión, la independencia, donde borrar por fin los límites de las diferentes disciplinas, acciones, creaciones del deseo, deseo de ser plenos, amplios, solidarios, plurales, desobedientes, radicales, radicales ante un mundo que se presenta cruel, perverso, que se complace en atormentar, en perseguir, excluir y eliminar a la disidencia, una disidencia que es orgullo y honor de la cultura, una sociedad cruel que se complace en atormentar a sus semejantes, de atemorizar y perseguir a todo lo que le amenace; a un sistema cruel e insaciable que no va a descansar hasta vaciar al último ser humano.

Arrojamos las máscaras que nunca aceptamos, pensamos, actuamos sin cobardía, sin precauciones; damos curso libre a nuestras emociones más exuberantes. Pensamos, actuamos, reivindicamos el derecho a construir otro mundo basado en la justicia, en la solidaridad, en la fiesta, en la desmesura del amor, no en la rabia o en la desesperación, resistiendo hasta morir, hasta después de la muerte.

Contra los espacios oficiales, contra las galerías, contra el museo, contra la acumulación autoritaria del conocimiento, contra el conocimiento que pretende cristalizar la vida. Por la experiencia vital y el intercambio libre de más experiencias. Por el compartir todo. Contra este estado de cosas tenemos el sueño de otra cosa. No realidad: más que realidad. No sueño, soñar despierto. Dejamos curso libre a nuestros pensamientos más exuberantes... Pretendemos abrir la mirada para una forma de vida sin coerciones, denunciar la mentira.

Tal vez sea posible otros modos de comunicar, intentar ampliar la intercomunicación, pero es vano el sueño de una confrontación sin límite, de un anónimo cantar y bailar en comunidad. Lo que hoy se crea tiene que encontrar su mercado. La aventura se vende a precio fijo, se cotiza, se especula. En un mundo en ruinas plantamos esperanza.

Pretendemos dar a la palabra una forma que se oponga a todas nuestras valoraciones. Abiertos, vitales, fragmentarios, plurales, múltiples, flexibles, ausentes de centro y épicas cerradas; marginales, precarios, excluidos, autoexcluidos.

La bienal es un espacio abierto a la libertad, al dialogo, al debate, a la polémica, a la confrontación, a la tolerancia, al intercambio, al compartir nuestras "sabidurías", para discutir acaloradamente y abrir trincheras para plantar palmeras, repollos, calabazas; eso, que nos den calabazas... Donde decimos espíritu que se lea morcilla, donde dije "digo", digo "Diego". No queremos ponernos de acuerdo, disentimos, no llegaremos a conclusiones, sino a todo lo contrario. Trataremos de no definir nada. Las definiciones son definitivas. ¿Buscaremos? si, el consenso. ¿Dónde esta el consenso? Consenso... consenso... En movimiento, cambiantes, vivos, agonizantes Disentiremos de disentería... Si somos rígidos nos quebraremos... Si somos flexibles resistiremos... Si somos listos no nos alistaremos...